

Moldeados a su Imagen

“Entonces... Jesús dijo: Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19: 14)

Indudablemente es una verdad ciertísima, el hecho de que Dios en su soberanía, paternidad y amor, ha tenido cuidado de su pueblo y de sus hijos sabiendo perpetuar a través de la historia su pacto hasta alcanzarnos a nosotros en medio de una sociedad vertiginosa y permisiva. Lamentablemente esa rapidez con la que vivimos y esa permisividad que se ve a diario, se entra sutilmente en nuestras vidas las que, obviando u olvidando su función profética, pierden de vista la Biblia, por lo que en consecuencia, nuestras metas y parámetros ético-religiosos a veces parecen esfumarse.

En un panorama como el mencionado anteriormente, la palabra de Dios quiere nuevamente alcanzarnos y hacernos recapacitar al respecto, haciéndolo de una forma simple, directa y sin ambages de ninguna clase, sin darnos tiempo a ningún supuesto o quizás, a una exégesis mal aplicada.

Seamos como niños, seamos como ellos, porque en su simpleza podemos llegar a comprender la voluntad de Dios. Si deseamos trabajar en su obra y luego llegar a entender el propósito de Dios en nuestras vidas, entonces debemos ser como niños; porque ellos no tienen supuestos, porque en ellos no existe ese egoísmo que a veces retarda el formar de Cristo en nuestras vidas.

Debemos ser como niños, porque de los tales es el reino de Dios, porque si no somos como ellos, no habrá crecimiento, no habrá madurez, desarrollo; no habrá proceso en el que Dios quiera ponernos para que desde esa posición entendamos lo que él quiere y porque en definitiva, siendo como niños podremos ser más como Él quiere seamos.

A Dios sea la gloria

Claudio Navea Carreño
Iglesia Presbiteriana Nacional
Chile